

Pamplona, junio 4 de 1932.

Excmo. Señor Dr. D.
Enrique Olaya Herrera.
Presidente de la República.
Bogotá.

Excelentísimo señor:

El lunes 30 de mayo, a eso de las 3 de la tarde regresaba del campo el señor Cura de Bochalema, acompañado de su anciano padre, cuando fueron asaltados y muertos en un paso angosto del camino donde los matadores habían arrojado de propósito ramas para obstruir el paso y obligar a las víctimas a detenerse, asegurando así el golpe fatal. La tercera víctima fue un pobre campesino, Telésforo Cano, quien acudió al lugar del siniestro en auxilio de las primeras víctimas y recibió también herida mortal.

Este hecho y las ya numerosas desgracias ocurridas en esta amada tierra, me obligan a dirigirme directamente a V.E. para hablarle con la llaneza de un prelado que no mira entre sus diocesanos partidos políticos, sino hijos del alma a quienes tiene que cuidar, servir, y aún corregir llegado el caso, como ha solido hacerlo este su servidor que puede citarle nombres propios de conservadores llamados por él al orden cuando así lo ha exigido la necesidad, pero sin merma de la cordialidad que después ha seguido reinando entre ellos y su obispo.

En igual sentido de neutralidad suelo hablar y escribir a los sacerdotes, como lo comprueba el siguiente párrafo de una carta escrita al párroco de Málaga el 4 de diciembre pasado: "Al párroco le toca ser padre de todos: buenos, regulares y malos. A los primeros sostenerlos, alentarlos, considerarlos, perdonarles las humanas flaquezas y hasta mimarlos una que otra vez; a los segundos cultivarlos como se hace con las plantas débiles que poco prometen; y a los últimos seguirles los pasos como el buen Pastor, atraerlos "in omni patientia et doctrina", apartarles con prudencia y cuidado los espionos que los aprisionan y entre los cuales suelen amañarse, y hasta ponerlos sobre el corazón y sobre los hombros cuando no quieren caminar.... En la actualidad toca también al sacerdote hacer muchas curaciones; y no hay quizá oficio que exija más abnegación, delicadeza, paciencia, etc.... Inculque Ud. con tesón en los feligreses el Santo Temor de Dios que es principio de Sabiduría, que afianzará la paz y hará cesar los odios y las matanzas".

Los 15 años que llevo de administración y experiencia en el gobierno de esta diócesis me permiten asegurar a V.E. que esta gente es altamente cristiana y gobernable; que no es trabajo, como me dijo un día, ni batallones lo que falta en esta tierra, sino garantías y paz; y que V.E. puede darnos muy bien esa paz y esas garantías. Con autoridades imparciales y honorables, que no se tercier en favor de una parcialidad de la ciudadanía ni hostilicen la otra; autoridades de uno u otro bando político, pero que con serenidad y energía amparen los derechos de todos y ejerzan sanción sobre los malhechores, yo estoy seguro, E.S., de que la paz con todos sus beneficios se consigue y de que cesa la espantosa catástrofe de los Santanderes.

Ingenuamente repito a vuesencia lo que le expresé en julio del año próximo pasado, a saber, que nos ha faltado este recurso de bienestar que son las buenas autoridades; (claro está que no por culpa de V.E. cuyo patriotismo y magnánimo propósito reconozco de muy buen grado). Si el Excmo. Sr. Presi-

dente se informara de qué clase de alcaldes rigen algunos municipios, qué clase de policía hace la custodia, y qué género de justicia distributiva se implanta en algunas localidades, no podría menos de indignarse justamente. Los excesos van aumentando día por día; un crimen prepara otro, y los odios se re-crudecen; y así a esto se agrega la impunidad y la ostentación que de ella hacen los malhechores, fácil es calcular a donde subirán las pasiones y el espíritu de venganza.

Es cosa cierta que en los pueblos de García Rovira se oyó decir a agentes de policía que tenían orden de exterminar a los conservadores, y los hechos consumados en Capitanejo, Molagavita, Guaca & comprobaron los decires. Verdad es que también ha habido muertos liberales, pero esto no vino sino cuando las gentes, desatendidas en sus repetidos reclamos, resolvieron repeler la fuerza con la fuerza. En el Norte la matanza se ha recudido desde que se exaltó el furor de la policía con estas palabras: "SOLDADOS, EN LA TROMPETILLA DE VUESTROS FUSILES LLEVAIS LA JUSTICIA Y LA SALVACION DE LA PATRIA".

Si a esto se agrega el justo y natural sentimiento de los pueblos que han visto acusados injustamente a sus sacerdotes, y abaleados y sacrificados a sus párrocos, bien se puede calcular hasta dónde puede ir el desastre. Digo injustamente porque si se han visto telegramas y oído expresiones inconsideradas que estoy muy lejos de aprobar, estos han sido gritos de dolor y lamentos de casi desesperación lanzados cuando se palpa la injusticia, y se ve correr la sangre, y se colma el sarcasmo imputando el crimen a la misma víctima, o se ponen medios para inutilizar los esfuerzos en favor de los oprimidos. Sólo el acendrado sentimiento religioso de los fieles y los consejos dados por los sacerdotes han podido contener la indignación de algunos pueblos y los anhelos de revuelta, pues V.E. sabe cómo se vuelve una parroquia cuando se ve herida en el sentimiento religioso.

Quedo pidiendo para V.E. los dones del Espíritu Santo a fin de que desaparezcan toda dificultad en el desempeño del alto cargo que la Providencia ha confiado a la buena voluntad de V.E., de quien gustoso me repito

Affmo. a. y s.s.

RAFAEL, OBISPO.

Los 15 años que llevo de administración y gobierno en el gobierno de esta diócesis me permiten asegurar a V.E. que esta parte de alta mente cristiana y gobernadora, que no he trabajado como de otro, ni he llenado lo que falta en esta tierra, sino gobernando y para y por V.E. puede decirnos muy bien con paz y calma que los católicos, los católicos, los católicos, que no se tardan en hacer de una parroquia de la diócesis al hostilizar la otras autoridades de una u otra forma política, pero con una seguridad y energía que preservan los derechos de todos y afectan seriamente a los malhechores, ya estoy seguro, S.E., de que la paz con todos sus beneficios se consigue y de que será la espontánea catástrofe de los Santiaguinos.

Independientemente repito a vuestro honor lo que le expresé en julio del año próximo pasado, a saber, que no he faltado este recurso de licitud que son las buenas autoridades; (tal vez está que no por culpa de V.E. como patria tierno y magnífico propósito reconocido de muy buen grado). Si al Excmo. Sr. Pres.